

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: La presencia de Dios es suficiente

(7 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.**

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## La presencia de Dios es suficiente (7 días)

Día 1

Mt. 28:18-20; Hch. 18:9.10

*“He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”*. Esta promesa la dio el Señor Resucitado a sus discípulos. Él, al cual fue dada “toda potestad en el cielo y en la tierra”, les prometió estar siempre cerca, cada día, cada hora. Muchos de los seguidores de Jesús experimentaron el cumplimiento de esta promesa.

Pablo, quien tuvo que comparecer ante reyes y jueces, escribió a Timoteo: *“Todos me desampararon... Pero el Señor estuvo a mi lado, y me dio fuerzas”* (2.Ti. 4:16b.17; Sal. 109:30.31; Jer. 15:20.21).

Ya en los informes del Antiguo Testamento, escuchamos de personas que han experimentado en forma muy especial la presencia de Dios. *“El Señor estaba con José”*, de tal manera que llegó a ser un hombre próspero en la casa de Potifar, donde servía como esclavo: *“Y vio su amo que Jehová estaba con él”* (Gn. 39:1ss; 49:22-26).

La certeza de la presencia de Dios era para José un fuerte consuelo y sostén, después de que sus hermanos lo vendieron a Egipto. (Lea Sal. 46:1-5.) Al mismo tiempo esto era también su capacitación para el servicio. “Todo lo que él hacía, Jehová lo hacía prosperar en su mano”. También en la cárcel Dios estaba con él. “Pero Jehová estaba con José y le extendió su misericordia, y le dio gracia en los ojos del jefe de la cárcel”.

Dios quería manifestarse en el mundo egipcio a través de José. Cuando se extendió una hambruna, de todos lados llegaron a José, para comprarle cereales. En aquel tiempo el Faraón hizo promulgar ante José: “Haced lo que él os dijere”. Lo que José decía era importante para la supervivencia de la gente en aquellos días.

Los seguidores de Jesús tienen que decirle a las personas, lo que es decisivo para ellas, tanto para la vida terrenal como también para la eternidad “¡Por tanto id!”, y ¡llevadles el evangelio salvador! “He aquí yo estoy con vosotros” (Lea Jn. 3:16.18; 5:24; Hch. 4:12.20; 2.Co. 5:11

Día 2

Éx. 3:1-12; 2.Co. 3:5

Dios comisionó a Moisés: “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo”.

¿Acaso Dios se había olvidado quién era Moisés, justo a él lo buscó para sacar a Israel de la esclavitud? ¿Se habrá olvidado Dios de que el temperamento de Moisés en cierto día lo había vencido, causando la muerte de un egipcio, y por eso tuvo que vivir fugitivo durante cuarenta años en el desierto?

Moisés era muy realista para ver que no tenía capacidades en sí mismo para cumplir tan increíble y enorme cometido. Él tenía miedo. Todo en él se resentía contra esa comisión. “¿Quién soy yo?”, así preguntaba a Dios, porque no podía creer que el Señor se revelara a un ex-asesino. Con todos los medios para él posibles intentaba convencer a Dios de su incapacidad.

Pero el Señor le contestó con una paciencia “increíble” y con Su respuesta le cortó a Moisés todos sus reparos y excusas. Él dijo: “Yo estaré contigo”, y esto es suficiente. (Comp. Lv. 26:11-13; Dt. 20:1-4; Jue.6:11-16.) Dios le mostró a Moisés: ahora debes aprender que no importa quién eres tú, porque no estarás solo en esta tarea, Yo estaré contigo.

No sólo para Moisés valió esta promesa: “Yo estaré contigo”, vale también para nosotros en cada nuevo día, no importa si nos sentimos “pequeños”, impotentes e incapaces. “Yo estoy contigo”, ésto es decisivo. (Lea 2.Co. 12:9.10; Fil. 4:13.) “¡Por tanto id!,... he aquí Yo estoy con vosotros”.

“Señor Jesús, yo quiero confiar en ti, tú me conoces a mí y también mi situación y no me dejarás. Yo echo todas mis preocupaciones, temores, preguntas y angustias sobre ti. Gracias, porque Tú me llevarás seguro, en este día como en cada nuevo día, hasta el final de mi vida”. (Lea Sal. 48:14.)

Día 3

Éx. 13:20-22; Sal. 78:14.52.53

Los israelitas habían experimentado la liberación de la esclavitud de Egipto. Quizás se sentían como los liberados, siglos más tarde, que volvían de Babilonia: “Cuando el Señor hizo volver a Sión a los cautivos, nos parecía estar soñando... decían: El Señor ha hecho grandes cosas por nosotros” (Sal. 126:1-3 NVI) El camino siguió hasta Sucot, de allí llegaron a “la entrada del desierto”.

Probablemente se preguntaban: ¿Es necesario que pasemos por el desierto?; ¿qué habría sentido Moisés en su corazón, ya que él tenía experiencias de haber vivido en el desierto durante cuarenta años?

A veces Dios nos exige ir por caminos muy difíciles: no el camino más corto con la refrescante brisa del mar, sino el largo y duro camino a través del desierto que habría de llevar a Israel a la tierra prometida. Nunca estaban abandonados por Dios. Él les dio señales visibles de Su presencia. “Y Jehová iba delante de ellos de día en una columna de nube para guiarlos por el camino, y de noche en una columna de fuego, para alumbrarles, a fin de que anduviesen de día y de noche”. Solo por la presencia de Dios; esa jornada exigente podía concretarse.

Quizás alguno de nosotros también ha pensado: ¡Ojalá que yo tuviera una nube de fuego que me llevara por el camino a través del matorral de mis problemas! Dios nos ha dado Su Palabra: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días”, y “te enseñaré el camino en que debes andar”. Siempre Él cumple lo que prometió. (Lea Sal. 32:8; 43:3; 73:23.24; Is. 30:21.)

La jornada a través del desierto no era un camino equivocado, ningún cálculo malogrado de parte de Dios, sino el camino que estaba relacionado con Su presencia. Podemos estar seguros: Dios no nos dejará nunca. ¡Tengamos confianza en Él! Él nos llevará siempre a una meta parcial y por último a la meta final y eterna. (Lea Ro. 8:17; Is. 40:11.27-31.)

Día 4

Éx. 13:20.21; Sal. 25:12

“¿Quién es el hombre que teme a Jehová? Él le enseñará el camino que ha de escoger”. Nos gusta escuchar las promesas del Señor. Pero, ¿qué pasa cuando en el camino del Señor; nos encontramos con dificultades y problemas? ¿Acaso no es verdad que muchas veces rehusamos ir por el camino que nos lleva al cumplimiento de las promesas de Dios? Dios quiere guiar a su pueblo, como en aquel tiempo, también hoy “por sendas de justicia por amor de su nombre”. Su camino para nosotros surge según Su plan. Pues los pensamientos de Dios alcanzan mucho más allá de lo que nosotros podemos pensar. Y Sus posibilidades sobrepasan todo lo que nosotros podemos imaginarnos. (Lea Is. 55:8.9; Sal. 23:1-6.)

Aunque el pueblo de Israel tenía que pasar por lugares desérticos, también encontraban oasis y agua de la peña y cada día el maná del cielo. Moisés dijo al final de su vida: “El nombre de Jehová proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya obra es perfecta, porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; es justo y recto” (Dt. 32:3.4).

El Dios invisible estaba presente en cada día, y en la oscuridad de la noche iluminaba su luz. ¡Ninguna noche sin la presencia de Dios! Así era posible, siguiendo la dirección de la nube y del fuego, acercarse cada vez más hacia la meta. La guía de Dios también hoy es segura y confiable, pues tenemos al mismo Dios que nos conduce en todas las inseguridades y dudas. (Lea Dt. 33:26.27a; Sal. 86:1-8; Jer. 10:6.)

“Confía de corazón a tu Dios y quédate quieto delante de Él, que quiere sacarte de la oscuridad de la aflicción; a la luz. ... Pues los caminos de Dios nunca terminan en tinieblas sin salida. En aquel día verás Su rostro, entonces alabarás Su poder” (casa de diaconisas de Aidlingen).

Día 5

Éx. 33:9; 40:34-38; 1.R. 8:6.10.11

La nube de la presencia de Dios estaba sobre el tabernáculo, cuando Israel acampaba. Esto significaba: ¡Dios está ahí y habla con su pueblo! “Cuando Moisés entraba en el tabernáculo, la columna de nube descendía; se ponía a la puerta del tabernáculo, y Jehová hablaba con Moisés”. Podemos estar seguros de que el Señor habla también hoy con nosotros. En nuestro diario vivir; Él quiere otorgarnos horas y momentos de encuentros con Él. “Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”; “Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Jn. 10:27; Sal. 119:105).

Dios quiere que escuchemos Su voz, Él quiere ordenar los caminos de nuestra vida. En esto nos ayuda en la lectura de la Biblia y la oración. (Lea Sal. 119:33.34; Pr. 15:31; Jer. 15:16.)

Pero nosotros también conocemos la aflicción de no estar suficientemente cerca del Señor: “Señor, no estoy bien cerca de ti, por eso muchas veces trato a las personas en mi debilidad, en vez de hacerlo con tu poder. Ellas se encuentran muchas veces con mi enojo, mi afán de autoridad, y no con tu amor, tu misericordia y paciencia. Muchas veces no tengo la quietud de la fe que debería tener. No estoy suficientemente cerca de ti. Ven nuevamente a mí, Señor, y acércate tú a los demás nuevamente a través de mí.

¿Qué ganan ellos, cuando se encuentran conmigo? En tanto me conocen más de cerca, estarán más desilusionados. Pero si ellos se encuentran contigo a través de mí, conseguirán consuelo, aliciente, exhortación y nuevas fuerzas” (autor desconocido).

Jesús quiere hablar hoy con nosotros. Hagamos lo mismo que hizo María: Ella, “sentándose a los pies de Jesús, oía su palabra” (Lc. 10:39b; lea Sal. 81:8; Pr. 8:34; 18:15).

Día 6

Nm. 12:1-16; Pr. 3:11-13

Hagamos hoy un vistazo al tiempo de la jornada de Israel por el desierto. Se habían producido murmuración y rebelión: Dios no escuchaba solamente la voz de la adoración en medio de su pueblo, sino también la disconformidad y la mala crítica. Él vio la envidia y los celos. Aarón y María se descuidaron de estar en la presencia de Dios y dieron lugar a sus corazones envidiosos y a sus lenguas calumniadoras.

“Entonces Jehová descendió en la columna de la nube y se puso a la puerta del tabernáculo, y llamó a Aarón y a María,... y les dijo... la ira de Jehová se encendió contra ellos, y se fue. Y la nube se apartó del tabernáculo”. Dios vino para ordenar la vida de María y de Aarón, para que nuevamente pudieran ser libres de pecado. (Lea Is. 59:1-3; Jer. 4:14; 5:25.)

Es muy significativo en este suceso, el hecho de que todo el pueblo estaba bloqueado y no podía avanzar en su jornada. Es muy bueno cuando el Señor nos llama para acercarnos a Él y cuando Él pone claridad en nuestros asuntos. La envidia y los celos, el afán de tener los dones y el lugar de algún otro, muchas veces son el freno en la iglesia de Dios. Los creyentes que tienen muy poco reconocimiento de sí mismo y tienen un corazón impuro, siempre encontrarán algún tropiezo en el otro. Siempre encontrarán a alguien que es culpable. Acerquémonos al Señor, para que Él nos purifique y aclare las cosas. (Lea Sal. 51:1-4.10.11; Is. 6:5-7.)

¡Qué vergüenza!: todo el pueblo estaba estancado y no podían avanzar. “Entonces Moisés clamó a Jehová, diciendo: Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora”. “Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho” (Stg. 5:16).

María tuvo que estar fuera del campamento por siete días. Pero qué bondadoso y misericordioso fue Dios en su restauración. La presencia de Dios que pudo volver al campamento, también puede volver a nosotros. “Después el pueblo partió...” (Comp. Nm. 16:41-48.)

Día 7

Jos. 1:1-9; Dt. 10:12.13

Por cuarenta años Moisés lideró al pueblo de Israel. Después de su muerte Josué recibió el mandato de Dios: "... levántate y pasa este Jordán, tú y todo este pueblo, a la tierra que yo les doy a los hijos de Israel". ¿Acaso Josué sería capaz de ser el sucesor de Moisés, de ejercer esa tarea pesada? Lo más difícil estaba por delante: conducir al pueblo pasando por el Jordán a una tierra habitada.

Josué conocía el carácter imprevisible y la veleidad del pueblo, y él conocía el país hacia donde debían ir (Nm. 13). Junto con la comisión de Dios a Josué también estaba la promesa: "Como estuve con Moisés, estaré contigo", y la responsabilidad: "Nunca se apartará de tu boca este libro de la ley, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito; porque entonces harás prosperar tu camino, y todo te saldrá bien". (Lea Dt. 4:39.40; 7:9; Sal. 19:7-11; Pr. 6:23; 7:2.)

"Dios prometió a Josué su presencia y, al mismo tiempo le señaló la importancia de Su Palabra divina. En base a esto, arrivamos a una gran conclusión: el pueblo de Dios puede ser fiel a su vocación y comisión solamente mientras la Palabra de su Señor y nada más, esté en su centro. Tanto tiempo y hasta tanto no se oriente en otras cosas ya que de él es la brújula de la divina Palabra. Existe una sola autoridad en el pueblo de Dios: La Palabra. ... Cuanto más se aferra a la Palabra de su Señor, tanto más seguro está el pueblo de Dios y puede seguir su camino. Si sólo lleva como arma la Palabra de Dios, tendrá la certeza de la presencia de su Señor" (T. Sorg). (Lea Sal. 119:89.165; 2.Ti. 3:16.17.)